



Semanario dedicado á los niños

SALE LOS LÚNES

DIRECTOR:
JOSÉ JOAQUÍN DE VEDIA

Dirección: CERRITO 1268

Educar deleitando

ADMINISTRACIÓN

OLYTO 926 Y CHILE 2168

El Escolar Argentino

TENEMOS el gusto de anunciar á los suscritores de **EL ESCOLAR ARGENTINO** y á la prensa de la República que desde el presente número se hace cargo de su dirección y redacción el Sr. José Joaquín de Vedia.

LOS EDITORES.

Para empezar

QUIÉN será el que viene á poner su nombre al frente de **EL ESCOLAR ARGENTINO**? ha de ser la pregunta que, no sin alguna razón, se harán todos los niños que estén suscritos á él.

Y voy á responderles en breves palabras.

Yo seré en adelante, para los estudiosos y aplicados lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO un sincero amigo, que les aconsejaré siempre, constantemente, y trataré de cautivar su atención con cuentos morales é interesantes; de darles trabajo, proponiéndoles charadas, adivinanzas, problemas; de señalarles temas para que hagan composiciones y de hacerles conocer aquello que sea útil é instructivo en términos para ellos faciles y comprensibles.

Debo decir que, como es natural, estoy sumamente reconocido á los propietarios de EL ESCOLAR ARGENTINO, señores Coll, Madrid y C^a, por la prueba de confianza que me han dado al entregarme la dirección y redacción del semanario, por el cual haré lo posible á fin de que continúe abriéndose camino en el mundo infantil.

Me parece que con esa presentación seré conocido de los pequeños y queridos compañeros, á quienes dirijo un afectuoso saludo, deseando que no pierdan el entusiasmo que por EL ESCOLAR ARGENTINO han tenido hasta ahora. Esa sería una prueba, que muchos les agradecería, de que no les ha disgustado que sea yo, desde hoy, quien quiera mostrarles el camino del bien.

JOSÉ JOAQUÍN DE VEDIA.

EL MEJOR COMPAÑERO DE ESTUDIO

Augusto, de quince años de edad, era un niño indisciplinado y decidioso, pero tenía un amor propio exagerado, y no se conformaba con que Ernesto, su vecinito

de once, estudiara tanto y rindiera tan buenos exámenes, por cuya causa, al fin de un año, sus padres le regalaron un petizo overo, que Augusto contemplaba con envidia cuando Ernesto recorría montado en él la manzana en que estaban situadas las dos casas.

Augusto, que era ya grandecito, como se ha visto, no podía soportar el peso de aquel ejemplo de niño aplicado que se le presentaba á todo momento, y concibió una idea diabólica.—Veré si Ernesto quiere ser mi compañero de estudio, se dijo. Si yo puedo ponerme á su altura, rendiré exámenes brillantes, como él, y mis padres me regalarán á mi tambien un petizo; si no tengo deseos de estudiar, tampoco dejaré que Ernesto estudie; le invitaré á jugar y á fin de año ni él ni yo sabremos nada.

Así lo hizo, y Ernesto, que era muy bondadoso, accedió á los deseos de su vecino Augusto, para lo cual sus padres le concedieron permiso.

Y empezaron, de noche, á estudiar en la casa de Ernesto, comportándose muy bien Augusto las tres primeras sesiones, pero ya á la cuarta se descompuso y siguió siempre mal, haciendo cuentos de sus travesuras y jugando y charlando en vez de estudiar.

Ernesto, por debilidad ó porque le agradara tambien el juego, se dejó seducir por Augusto, cuyos padres estaban muy satisfechos de la compañía elejida por su hijo. Pero los padres de Ernesto notaron lo que pasaba, y quisieron romper el vínculo creado entre los dos niños. Ernesto, no animándose á desairar á su compañero, rogó y obtuvo de sus padres que no le despidieran á condición de que él estudiaría por las mañanas sus lecciones para poder acompañarse de noche con Augusto. Cumplió lo prometido, en efecto..... hasta que llegaron los exámenes, sin que Augusto hubiese aprendido buenamente una página, mientras Ernesto se hallaba como siempre preparado para la

prueba. Esto equivale á decir que Augusto salió mal y Ernesto bien, con gran sorpresa de aquel y de sus padres, que hubieran creído un topo á su hijo si la madre de Ernesto no se los hubiera explicado todo.

Escuchad, niños que leéis EL ESCOLAR ARGENTINO: la soledad es el mejor compañero de estudio, porque en el mismo caso que Ernesto, su conducta no fué del todo leal; mejor hubiese hecho en decir á Augusto la verdad; quizá de ese modo hubiera herido su amor propio, castigando sus malas intenciones, y quien sabe si Augusto no se hubiera entregado al estudio para evitarse nuevas vergüenzas.

EL CIPRÉS.

LA fábula refiere que Cipariso, natural de Ceos, hijo de Telefo y favorito de Apolo, mató sin querer un ciervo que amaba mucho, y, tal tristeza le causó eso, que quería suicidarse, pero, conmovido el rubicundo dios, le metamorfoseó en romance ciprés. Consagraron los antiguos este árbol á Pluton y principalmente á la muerte, fundándose, según Teofrasto, en que cortando su tallo no vuelve á emitir ramas; y por eso en Roma era señal de luto, y le colocaban entero junto á las sepulturas, ó una de sus ramas en las puertas de las casas en donde lloraban la muerte de algún individuo de la familia, costumbre tal vez peculiar no más que de las gentes acomodadas, pues, al decir de Lucano, no se demostraba en el ciprés el luto de

los plebeyos. Por eso también enterraban los cadáveres de los guerreros en cajas de ciprés. ó, si antes les reducían á cenizas, elejase la leña de ciprés para formar la pira. Reminiscencia de tan remotas edades es el sentimiento de melancolía que aún nos inspira, y la preferencia que merece como árbol morador de los cementerios. Los poetas españoles le cantan en sus composiciones cuando la tristeza les embarga, y, entre cien ejemplos, eljiremos uno de Moratin en su tierna elejía á las Musas:

Prevenid en tanto
 Flebiles tonos, enlazad coronas
 De ciprés funeral, Musas celetes;
 Y donde á las del mar sus aguas mezcla
 El Garona opulento, en silencioso
 Bosque de lauros y menudos mirtos
 Ocultad entre flores mis cenizas.

Con su madera amarilla y compacta, punto menos que incorruptible, fabricaban sus barcos los romanos, sepuleros de momias los ejipticos, estatuas de los dioses, (pudiendo citarse como notable, entre otras, una de Júpiter capitolino en Roma, que, si hemos de creer á Plinio, contaba seiscientos y un año de duración) cajas para guardar los libros sibilinos, los manuscritos raros y los objetos de valor, y puertas de templos como las de Etes y las de la iglesia de San Pedro en Roma, que duraron desde Constantino hasta el papa Eugenio VI, (unos doce siglos) que mandó reemplazarlas por otras de bronce, á pesar de que todavía se hallaban en muy buen estado.

Hay quien llegó á suponer que con madera de ciprés había construido Noé su arco. Platon creia que las leyes se escribían mejor en ciprés que en bronce. Por efecto de la creencia en que estaban los antiguos de que los cipreces purificaban la atmósfera, se aconsejaba á los enfermos

que fuesen á respirarla, y la isla favorita bajo este concepto era la de Creta, hoy Candia, cuyos habitantes tenían la costumbre de regalar á las hijas, por vía de dote, al tiempo de casarse, unos euantos pies de ciprés. Largo tiempo reinó también la creencia de que el rayo no le hería.

Recuerdo merece el ciprés del cementerio de Santa María de Tesla, á once kilómetros de Uajaca (Méjico), que al tiempo que le descubrió Hernan Corté era objeto de veneracion entre los indios. Sus dimensiones son respetables, pues á treinta y siete metros alcanza su altura y á uno más su circunferencia. En el Buen Retiro (de Madrid) se levanta solitario un ciprés del cual la tradición consigna (aunque el aspecto del árbol no predispone á concederle gran antigüedad) que á sus pié lloraba Isabel de Borbon, esposa de Felipe IV, á D. Juan de Tassis, conde de Villamediana, (hijo de los condes Oñate) misteriosamente asesinado. Acaso el ciprés en cuestión sea el árbol á cuyo pié las niñas iban á sentarse la mañana de San Juan.

ELENA

Es una preciosa niña, sumamente afecta á la buena lectura, y encanto de sus padres; posee muy bellas cualidades, en una palabra, que la hacen simpática y atractiva: es el ángel de su hogar. Su nombre está ahí: Elena. Dulce y bondadosa con su familia, no se ocupa sinó de complacerla y tenerla siempre contenta, satisfecha con su comportamiento. Es suscritora desde hoy de EL ESCOLAR ARGENTINO, pues han accedido sus padres, como es na-

tural, á sus deseos; acaso quiera aprovechar los consejos que con frecuencia trae, y que, á decir verdad, ella no necesita.

Elena no anda con muñecas, á pesar de su poca edad: es ya una *señorita*. En sus conversaciones revela al momento la gran inteligencia que tiene. Son grandes sus deseos de aprender, y, cuando se habla de algo que ella no conoce, demuestra su avidez por oír, y presta mucha atención. Sus numerosas amigas le profesan verdadero cariño y respeto, porque se estima mucho, y le gusta que, así como ella trata bien á todos, á ella la tratan del mismo modo: condición no general en los niños.

EL ESCOLAR ARGENTINO se felicita de contar con lectoras como Elena, ¡y como no desearía que todas fuesen así! Recordamos que no hace mucho tiempo, al tomar en sus manos, por primera vez, un diario, y leer la noticia del crimen de una criatura, se horrorizó, y empezó á gritar como una desesperada. . . . ¡Niña angelical! ¡Niña inocente y bondadosa! Como ella es buena, le parece mentira que haya alguien que, careciendo de sentimientos, pueda tomar un arma y ponerse á matar!!! Por eso es conveniente que los niños --y esperamos que seremos oídos-- no lean diarios; solamente debían estudiar. . . . y ver los lunes EL ESCOLAR ARGENTINO, para no irritarse, como Elena, (que después de eso no se separa de los libros) con esa clase de lectura, y si para enterarse de los saludables consejos que se permite hacerles en la seguridad de que no se escuchan únicamente, sino que se aprovechan.

A nuestro juicio, como Elena hay pocas niñas. Qué alma es la suya! Es un ejemplo edificante de virtud. Imítela las lectoras de EL ESCOLAR ARGENTINO, y habrán colmado las aspiraciones de sus padres.

MI MAMÁ.

Mi mamá es lo más buena! Yo creía antes que no me quería, porque me retaba y no me daba beso, pero ahora veo que sí, que me quiere mucho.

Un día que yo no quería ir al colegio se enojó, y cuando fui á despedirme á la noche no me dió por nada ni beso ni bendición.

Cuando seas buena con tu madre y estudie, yo te daré todo lo que quieras, pero mientras seas mala no quiero ni que me hables, me dijo mi mamá.

Al día siguiente fui al colegio y me puse á estudiar, y, cuando vine, mi mamá me dió muchos besos y caramelos, y entonces me puse muy contenta.

Desde ese día siempre quise ir al colegio, y estudiar bien las lecciones que me daba la *Señorita* y hacer los labores.

Ayer dí exámen, y como desde el día en que mi mamá se enojó conmigo, he estudiado, he salido sobresaliente.

Mi mamá me ha dado mil besos y dice que en las vacaciones puedo hacer lo que quiera, porque me he portado bien; que siempre me dará besos y la bendición.

Si las mamás de todas las niñas de mi colegio no les dieran besos cuando no supieran la lección, estoy segura que ellas estudiarían más y saldrían sobresalientes en los exámenes como yo he salido gracias á mi mamá.

AMALITA.

LOS NIÑOS

Si á algo se ha debido el atraso, ó, á lo ménos, el estacionamiento de los pueblos antiguos, es á la vida muelle y regalada que llevaban sus habitantes. Recorramos cualquier historia para informarnos de eso, y veremos que tal ha sido la principal causa de que las poblaciones de la antigüedad no hayan prosperado como sería de desear. Contemplar la naturaleza, ha sido para ellos un espectáculo precioso, divino, encantador; no vivían más que en los inmensos valles, regados por caudolosos ríos, y, en una palabra, la idea del trabajo estaba entonces muy distante de la imaginación.... Bella vida! Se habían entregado por completo á la molicie, y no hacían nada. El cielo, presentando un panorama delicioso, recibía miradas entusiastas, que revelaban admiración y delirio. La naturaleza era, en fin, avasalladora. Así nos lo ha transmitido la tradición, y, en verdad, ello es, para nosotros, algo inverosímil, casi increíble: la razón humana se resiste á creerlo con seguridad. Curiosa tendencia que demostraban los antiguos pueblos del mundo, pero, al mismo tiempo, desgraciada: podrían haber llegado á la civilización en su más alto grado si hubieran abandonado el aislamiento á que los llevaba esa vida cómoda y tranquila.

Pero, dejemos esas apreciaciones y tratemos de justificar el título que hemos puesto á las líneas que vamos escribiendo. ¿Tienen que ver algo los niños con esas observaciones sobre la antigüedad? En dónde está la semejanza? Eso se nos preguntará, seguramente. Y, sin embargo, nada hay más comparable que la vida de los niños y la vida de los pueblos! Tened á un pueblo nuevo por delante, y no os preocupeis de darle instrucción: dejadlo com-

pletamente abandonado. Haced que pase los siglos y siglos en esa situación, sin producir grandes adelantos, que lo hagan seguir, como otros, el camino del progreso... ¿Qué resultará de eso? Tened á un niño por delante, y no os preocupéis de darle instrucción: dejadlo completamente abandonado. Y haced que pase los años y años en esa situación, sin producir nada que revele su inteligencia, que lo haga seguir, como otros, el curso de los que cultivan en los diferentes ramas del saber humano... ¿Qué resultará de eso? El fin está bien claro, y casi no necesitaríamos demostrarlo. De ahí resulta, sin duda alguna, la ignorancia, que es lo peor que puede haber en los pueblos, porque de ella nacen los grandes desastres. Luego, si á un niño se le deja llevar una existencia irregular, su patria pierde, en él, un hijo que le podría haber sido útil.

En la educación de los niños, está la educación de los pueblos. ¡Muy felices serian aquellos pueblos que no contasen con escuelas y los niños no pudieran aprender á leer y escribir! ¿Qué sería de la vida de ellos? Vendrían las guerras con frecuencia, porque ni podrían hacer tratados de paz, ni podrían explicarse por el poco desarrollo de facultades. Pero, felizmente, si bien los habitantes de los primeros pueblos han vivido sin trabajo, y, por consiguiente, sin preocupaciones de ningún género, podemos ver con satisfacción, en el comienzo de la historia moderna, que grandes genios se levantan y conmueven al mundo con sus trascendentales descubrimientos.

¡Cómo resalta la imperiosa necesidad de que los niños sean estudiosos y aplicados! EL ESCOLAR ARGENTINO está en la creencia de que la mayor parte de sus lectores han comprendido ya que deben cumplir ese gran deber, que se suele mirar por algunos con cierta indiferencia. ¡Y con qué placer no se entregarán ahora al descanso aquellos niños que han aprovechado bien el año? Si todos fueran afectos al

estudio, y—juiciosos que es más raro todavía encontrar—de seguro que la patria marcharía, en la educación, á la vanguardia de las naciones civilizadas.

Debemos pensar que los niños serán más tarde hombres, y que ahora es el tiempo de educarlos, á fin de que puedan prestar su concurso á las ciencias ó á las artes, según las indicaciones de ellos.

CURIOSO

No nos vamos á referir á ningun niño que tenga esa condicion, insoportable para nosotros. Queremos darles á conocer á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO unos calculos muy buenos que se han hecho últimamente, y que ellos verán con interés.

Se dice que, para trasladar un *billon* de pesos fuertes, se necesitarian 62.500 buques del porte de 500 toneladas ó bien 208.333.333 mulas de carga comun de doce arrobas. Puesto un peso sobre otro formarian una columna ó cordón de 8.316.666 leguas con el cual se le podria dar la vuelta al mundo 998 veces. Tendidos ocuparian un terreno de 124.749.999 leguas, de cuya manera se abrazaria 13.603 veces la circunferencia de la tierra. Con los pesos que contiene un *billon*, puestos en pequeñas columnas, se podria construir un puente de 2.311 leguas de largo, 10 varas de ancho y tres piés de espesor. Un individuo para contar uno por uno los pesos que suman un *billon* duraria 31.709 años en concluir. En el supuesto que el mundo

tiene mil millones de habitantes, el *billon*, repartido entre todos ellos, les tocaría á mil ¡esos á cada uno.

¿Habrá un billon en efectivo? Veremos si algunos de los niños que leen EL ESCOLAR ARGENTINO adsuelven esta pregunta.

LA GOLOSINA.

Habiendo Juan observado
Que su primita Lucia,
Con un cartucho apretado,
A paso largo salia
De una gran confiteria
Pronto se puso á su lado.
Echándola de galante,
Como nunca de efusivo
Mostrábase. Su semblante
Era jovial y expresivo.
¿Acaso en la heroína
El galan se interesaba
O el traidor solo buscaba
La encubierta golosina?
Ayl... ¡la niña, en conclusión,
Por pagar al cortesano,
Sumerjió su linda mano
En el cartucho estrujado,
Y sacó ¡pobre Lucia!
Sus confites, que afanado
El tronera se enguñía
Teme niña al que á tu oido
Te diga «Te quiero mucho»
Cuando ll-ves escondido
Algún májico cartucho.

EN EL INFIERNO

Se cuenta que el célebre pintor Miguel Angel, cuyos cuadros han causado grande admiración en el universo, era enemigo del cardenal San Gregorio, pues parecía que éste, algo fatuo de suyo y apasionado del arte antiguo, despreciaba los excelentes trabajos del artista, colocándolos por debajo de las más inferiores estatuas de la antigüedad.

Mortificado Miguel Angel en su amor propio, resolvió vengarse noblemente, cual correspondía á su carácter. Cierta día unos obreros que se ocupaban en hacer excavaciones científicas, desenterraron un Cupido, al que faltaba un brazo; era la estatua de admirable belleza, y los que la encontraron llevaronla al cardenal de San Gregorio, que, apenas la vió, hizo grandes exclamaciones de sorpresa y entusiasmo; y á fin de dar enojos á Miguel Angel con aquella magnífica muestra del arte antiguo, le envió á buscar bajo el pretesto de saber su opinión acerca de ella, no tardando en presentarse ante el cardenal, el entendido artista, y sacando en seguida un bulto que traía debajo de la capa—que no era otra cosa que el otro brazo—acercóse á la estatua y colocóselo tan bien, que desde luego se conoció que era el mismo que le faltaba, por lo que el cardenal exclamó alborozado:

—¡Albricia! ¡albricia! ¿Con que también se ha encontrado el brazo....?

—No se ha encontrado nada, repuso suavemente el artista. Es que he querido dar á Vuestra Eminencia una saludable lección.... Ved cómo el arte moderno puede igualar cuando no superar al antiguo! Esa estatua, que tanto celebráis, es obra mía: le rompí un brazo y la enterré en el sitio en que sabía iba á ser descubierta en breve. He aquí explicado todo el misterio.

Y, como es natural, el cardenal San Gregorio se irritó con lo que juzgó ser burla y ofensa al mismo tiempo, convirtiéndose, desde entonces, en el mayor enemigo personal que tuvo Miguel Angel, no perdonando medio de rebajar el mérito de sus obras. Pero de sus apasionadas censuras se vengó con creces Miguel Angel, cuando en su

gran cuadro del «Juicio final» retrató en uno de los condenados la fisonomía de su enemigo. Sintió el prelado amargamente la nueva burla de que era objeto, y se presentó al papa reinante en aquella sazón pidiéndole justicia, mas el jefe de la Iglesia respondióle con mucha oportunidad:

—Amigo, si Miguel Angel te hubiera puesto en el purgatorio, yo te sacaría de él á fuerza de indulgencias, pero al infierno no se extiende mi poder.

¿Quién es el rey?

Enrique IV, cazando cerca de Vendome, andaba sin séquito en los bosques, y encontrando un paisano que se hallaba bajo un árbol, le preguntó:

—¿Qué haceis ahí?

—Señor, contestó el paisano, espero ver pasar al rey.

—Si tienes mucho interés de verlo, sube en mi caballo y condúceme á la ciudad vecina, que allí te lo mostraré.

El paisano accedió.

—Y cómo, dijo, podré reconocerle?

—Te fijarás en el que tenga sombrero, pues los otros estarán descubiertos: este será el rey.

Enrique IV llega cerca de los suyos. Todos le saludan.

—Y bien!... dijo el paisano ¿Quién es el rey?

—A fè mia, le contestó Enrique IV, es Vd. ó yo, porque solo nosotros tenemos el sombrero puesto.

DESTINO.

Cuando el rudo huracan bate la selva
 Todo ante su furor, todo se inclina:
 La debil y flexible madre selva
 Como la fuerte y poderosa eninal..

CHARADA.

Sin mi primera y segunda
Raro es una casa hallar
Y sin mi tercia y mi cuarta
Es raro un pais encontrar.
Es mas raro todavia
Si no es en EL ESCOLAR
Hallar quien á todas horas
Trabajen sin mi total,

(*Se pide la solución de esta charada*)

NOTAS VARIAS

A la prensa—La nueva dirección y redacción de EL ESCOLAR ARGENTINO saluda cortesmente á la prensa de la República.

*
**

Disculpa—Hay gran acumulamiento de materiales, que EL ESCOLAR ARGENTINO irá publicando poco á poco. Pedimos disculpa por ello á sus autores.

*
**

Correspondencia—Toda la correspondencia que se dirija á EL ESCOLAR ARGENTINO, deberá ser remitida á su nueva dirección, en la calle Cerrito 1268.

PANORAMA DE LA **BATALLA DE PLEWNA** **BELGRANO Y LIMA**

A fin de que todos nuestros suscriptores puedan admirar la grandiosa tela que representa la batalla librada entre el ejército Turco y Ruso, ante las murallas de Plewna que se exhibe en la calle Belgrano esq. Lima, daremos

UNA ENTRADA GRATIS
á todo el que pague la suscripción de un año á este semanario.

EL ESCOLAR ARGENTINO

Se suscribe en la calle de

CUYO 926 — CHILE 2166

3 meses \$ 0,60 1 año \$ 2,40

OBRA NUEVA

Las cuatro jornadas de Julio

(Crónica de la revolución de la Unión Cívica), por dos redactores de EL CÁUSTICO.

Volúmen de ciento sesenta páginas, con numerosos grabados.

Precio: \$ m/n 0.50

COLL MADRID Y CIA.

Cuyo 926.

V. BALDEVRO

Rivadavia 2149.